



Drama, historia y tradición en la cultura popular en Guatemala

CELSO A. LARA FIGUEROA



Para comprender y evaluar el drama que trajeron los frailes a Guatemala, o lo que escribieron aquí, se hace necesario e indispensable examinar con algún detalle uno de sus grandes antecedentes: el teatro medieval que se desarrollaba en Europa al momento de la conquista y colonización del Nuevo Mundo por España (XIV y XV).

De tal manera que abordaremos aquí brevemente estos antecedentes europeos del teatro popular guatemalteco.

EL TEATRO LITÚRGICO EN LA EDAD MEDIA:

Para el año 900 se había borrado casi toda memoria del drama greco-romano en Europa Occidental. El cristianismo se había opuesto a él y había logrado su

desaparición junto con la de muchos otros elementos paganos. El drama clásico no hubo de revivir hasta el Renacimiento. El teatro medieval, por tanto, tendría que ser algo nuevo, no un renacer del antiguo. Es irónico que el cristianismo, que había luchado contra toda una escuela dramática, estuviera destinado por medio de su liturgia, a engendrar una nueva forma teatral de la cual, por cierto, desciende nuestro drama moderno.

En el siglo X, cuando comenzaba a comenzaba a surgir un teatro rudimentario en otras partes de Europa, la Península Ibérica estaba casi totalmente dominada por los musulmanes. Apenas luchaban algunos reinos pequeños del norte por realizar la reconquista. No nos debe sorprender, por tanto, que los datos sobre los orígenes del dramas litúrgico de la región francogermana sean más abundantes que los que provienen de España.

La misma es un espectáculo dramático, con canto antifonal o diálogo. por lo general el diálogo es sencillo: Sacerdote: Dominus Vobiscum. Acólito: Et cum spiritu tuo. La liturgia, sin embargo, a veces incluye piezas más elaboradas, como el evangelio que se cantaba en latín hasta hace unos años en los oficios de Viernes Santo. Los sacerdotes y el coro se contestaban unos a otro cantando cuatro partes en distintos tonos: 1) Jesucristo, 2) Pilatos, 3) Los judíos y 4) El evangelista (narrador).

El drama medieval nació como un tropo o interpolación en la misa, la cual, por el siglo X, comenzó a verse interrumpida de vez en cuando por diálogos cortos cantados en latín y sin acción . eran

totalmente rudimentarios pero en ellos estaban las semillas que germinarían hasta dar como frutos el teatro medieval, el renacentista, el moderno y entre todos éstos, el que es el tema de este ensayo.

En la abadía benedictina de Galo, en Suiza, se conserva un manuscrito anterior al siglo XI que contiene un texto que ha sido llamado el *¿Quem queritis?* O *Visitatio sepulchri*, tropo o interpolación en la misa de la Pascua de Resurrección. Es un corto diálogo entre las Tres Marías y los ángeles que ellas encuentran sentados en la tumba vacía.

Imaginemos que estamos en la iglesia de la abadía de San Galo el domingo de Pascua por el año 950. La misa todavía no ha comenzado. La congregación espera escuchar un pequeño cántico dialogado que anuncia el tema del día, antes que sea cantado el introito.

En este diálogo no tomaba parte el pueblo: era cantado por los sacerdotes, acólitos y el coro. Estaba todavía lejana la época en que se introdujeran la acción, las actitudes dramáticas, los trajes especiales y los escenarios. El "drama" del *¿Quem queritis?* Estaba integrado a la misa y tardaría muchas generaciones en desprenderse.

Durante los siglos XI el *¿Quem queritis?* Evolucionó. Pruebas de su popularidad es el hecho de que hay depositados archivos europeos por lo menos 400 manuscritos antiguos. El intercambio entre los ángeles y las Tres Marías (originalmente de 22 palabras en latín) adquirió una escena original y más personajes: los apóstoles. Para el siglo

XIII se había añadido un diálogo entre las Tres Marías y un vendedor de especies. Se comenzaron a introducir trajes especiales para las tres Marías, los ángeles llevaban alas y palmas y se utilizaba una caja especial para las especies con las cuales las mujeres pensaban ungir el cuerpo de Jesucristo. (Toda esta serie de agregados predice la futura separación del drama de la liturgia religiosa). Todavía la escena era expresada en una serie de antífonas en latín, cantadas de la iglesia e incorporadas al texto de la misma. En las formas más primitivas de este drama litúrgico nunca existieron movimiento ni acción.

Para los siglos XII-XIII aparecieron en Europa nuevos diálogos, nuevas improvisaciones a los textos bíblicos y algunas de éstas, por lo menos en parte, eran recitadas en lengua vernácula. En Francia, por el año 1100, aparece el *Sponsus* (un diálogo entre las vírgenes prudentes y las vírgenes necias del Evangelio) casi la mitad de cuyos versos ya están en francés. Por 1150 se escriben *El hijo Pródigo* y *el Jeu d'Adam*, este último casi totalmente en francés.

También es importante notar que para el siglo XII los "actores" o cantantes ya no eran estáticos; el canto era acompañado de gestos y movimientos.

He aquí los temas más importantes, conocidos hoy en día a través de fragmentos y citas en latín medieval. Tomados del Antiguo Testamento tenemos los siguientes:

- Adan y Eva
- El diluvio universal
- El sacrificio de Isaac

José y sus hermanos
Balam y el asno
La historia de Rebeca
El profeta Daniel
Los Tres mancebos en el horno
Ya se comenzaban a representar
varias escenas del Nuevo
testamento:

La historia de San Juan el
Bautista
La anunciación
El nacimiento de Cristo en Belén
La adoración de los reyes
Herodes y los niños inocentes
La resurrección de Lázaro
Las vírgenes prudentes y las
vírgenes necias
Las tentaciones de Cristo
El domingo de ramos
La pasión
Las tres Marías y la resurrección
El encuentro en Meaux
La conversión de San Pablo
El juicio final

Este último, El juicio Final, era tema favorito del teatro medieval. Pruebas de su popularidad perduran esculpidas en piedra en varias de las portadas de las catedrales europeas. Por el año 1160 se representaba en Alemania, en latín, el **Antichristus**. Requería la colaboración de numerosos actores y sólo se podía escenificar en un espacio amplio, probablemente en el presbiterio de una iglesia.

Para el siglo XIV el drama se iba secularizando en Europa. Pasó de la iglesia a la plaza pública, con consiguiente decadencia del latín y emergencia de las lenguas vernáculas.

Al referirnos a los cambios que sufrió el drama litúrgico en la Edad Media, debemos comentar, siguiendo a Gonzalo Mejía, que “ nos hallamos lejos de la sencillez del Angel y de las Tres Marías y es fácil sospechar que los actores improvisados de la época anterior hubieran sido reforzados por otros para quienes el teatro no era ninguna novedad, ni parte de los oficios religiosos, sino una manera de ganarse la vida...” lo que se puede afirmar con seguridad es que el drama litúrgico, habiendo evolucionado de las antífonas de las Pascua de Resurrección y Navidad, estaba totalmente formado para fines del siglos XIII, y que en su desarrollo posterior dejó, por necesidad, de ser litúrgico. Se siguieron presentando comedias dentro de las iglesias, frecuentemente en lenguas vernáculas, hasta fines del siglos XV, y en algunos casos aislados hasta en tiempos posteriores. Pero estaban mezcladas e influenciadas por las comedias seculares de la plaza pública al grado que resultaba casi imposible llamarlas “litúrgicas”, ni siquiera en parte.

LOS ORÍGENES DEL TEATRO ESPAÑOL

Habiendo terminado este resumen de los orígenes del teatro en la Europa medieval en general, volvamos al caso de la Península Ibérica, y veamos lo que sucedía allí.

Entre los siglos XI y XIV se van extendiendo los reinos cristianos hacia el sur en su cruzada por conquistar los señoríos islámicos. Surgen nuevas villas y ciudades opulentas, florecen los gremios y el comercio, se fundan conventos, colegios

y universidades, se construyen las grandes catedrales góticas, y el litúrgico castellano incipiente se fortalece con un soplo de vida vigoroso que le llega del noreste de la Península y de más allá: de Provenza y de Gascuña.

Desde época muy temprana existían los rudimentos del teatro medieval en España. Existen varios textos en latín del drama litúrgico. Uno de ellos es el **¿Quem quaeritis?** o **Visitatio sepulchri**, manuscrito del siglo XI que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. En este texto de nuevo encontramos el breve diálogo entre las Tres Marías y los ángeles en la tumba de jesuristo. Está unida al manuscrito la secuencia *Victimae paschali* de la misa de la Resurrección, en el cual alteran la voz de la Virgen con las del coro.

En el oriente de la Península tuvo el movimiento dramático gran auge durante la Edad Media. Poseemos datos sobre una tragedia **L' hom enamorat y la fembra satisfeta** y existe el texto de la Representación de la asunción de madona Santa María que todavía se escenifica en Elche. En Alicante, Valencia y Cataluña florecieron ciclos de dramas parecidos a los alemanes e ingleses. Es importante considerar que parte de esa zona está contigua a la **langue doc**. (pero toda ésta región y sus obras teatrales nos interesan menos para el teatro en Mesoamérica, ya que la mayoría de los conquistadores y frailes que llegaron a la Nueva España y Guatemala venían ante todo de Extremadura, Andalucía y Castilla la Nueva).

Sin duda fue abundante la

producción dramática medieval en la Iberia Oriental. Cuando estudiamos, sin embargo, los orígenes del drama en la lengua castellana, nos encontramos con un misterio: la ausencia casi total de textos y aún de citas sobre obras específicas. Existe una excepción: el Auto de los Reyes Magos.

El Autor de los Reyes Magos (¿siglo XII?) es un fragmento polimétrico de 147 líneas o versos. Los Tres reyes están indecisos en cuanto al significado de la estrella que acaba de aparecer. Deciden llevar regalos de oro, mirra e incienso al Niño Jesús para conocer su verdad naturaleza. Si acepta el oro, significa que es rey del mundo; si acepta la mirra, es ser mortal; si acepta el incienso, es rey del cielo. Se cree que en la escena final el Niño acepta los tres regalos pero ésta escena falta en el manuscrito. El Autor de los reyes Magos probablemente es una traducción al castellano de alguna versión francesa, posiblemente derivada de Gascuña.

Después del Auto de los Reyes Magos existe una laguna casi increíble en la trayectoria del teatro castellano. Suponiendo que el Auto haya sido escrito entre 1150 y 1200, quedan tres siglos de los cuales no ha sobrevivido ningún texto de tipo religioso popular. A través de citas, históricas, sin embargo, nos consta que el teatro existía y evolucionaba. Estas referencias históricas son por lo general prohibiciones y leyes, como las de Alfonso X el Sabio (1222-1284) quién, en **Las Siete Partidas**, Prohíbe que el clero realice representaciones vulgares dentro de los templos. Se había acusado a los clérigos de bajar del altar después de decir misa y entretener a los fieles con farsas,

chocarrerías y “juegos de escarnio”, disfrazándose de rufianes y payasos. Por otra parte Alfonso el Sabio autoriza la representación de dramas en la Epifanía, Pascua de Resurrección y Navidad, pero eso en las catedrales e iglesias mayores, no en los pueblos. El concilio de Valladolid (1228) también prohibió los juegos de escarnio y recomienda la presentación de piezas que traten de temas piadosos. Inocencio III (1198-1216) también censura a los clérigos que presentan dramas vulgares dentro de las iglesias. Todas éstas prohibiciones reales, papeles y eclesiásticas, sin embargo, no parecen haber dado mucho resultado.

¿Como explicar esta laguna enorme en cuanto a manuscritos medievales del teatro castellano? Entre el Auto de los Reyes Magos y el teatro renacentista de fines del siglo XV casi no hay una página escrita de un teatro que seguramente existió, y que serviría de base para las representaciones mesoamericanas. Es difícil llegar a una solución del problema, pero parece probable que los textos no fueron escritos sino memorizados y transmitidos oralmente de generación en generación, cosa que volvería a pasar en la Guatemala colonial y que también explica nuestra carencia de textos.

Tenemos noticias de dramas en castellano que datan del siglo XV, uno del siglo XIC, pero no son del tipo que habrían de traer los franciscanos a la Nueva España y Guatemala. Son obras de tipo cortesano, la mayoría no anónimas. Veamos algunos ejemplos tomados de la lista que nos proporciona el maestro Gonzalo Mejía:

Año de 1356. Anónimo. Danza general en

que entran todos los estados de gentes.

Año de 1414. El Marqués de Villena. Comedia alegórica representada al rey don Fernando de Aragón.

Año de 1469. Anónimo. Comedia representada en casa del Conde de Ureña.

Año de 1470. Rodrigo de Costa. Diálogo entre el amor y un viejo.

Año de 1492. Juan de la Encina. Egloga Representada en la noche de la Navidad.

Año de 1494. Juan de la encina. Representación a la muy bendita pasión y muerte de nuestro precioso Redentor, adonde se introducen dos ermitaños, el uno viejo y el otro mozo.

Año de 1495. Juan de la Encina. Egloga representada en respuesta de unos amores, adonde se introduce una pastorcilla llamada Pascuala.

Sería inútil reproducir la lista. Sólo diremos que el drama castellano iba entrando en una nueva etapa. Habiéndose desprendido primero de la misa y después de las representaciones populares medievales, nacía el teatro clásico español. No tardaría mucho en dar frutos de valor universal-Lope, Calderón, Tirso y Ruiz de Alarcón. Y en este punto nos despedimos de él al decir de Gonzalo Mejía, ya que sólo es pariente lejano de las representaciones que traerían los franciscanos a Guatemala.

TEMAS COMUNES DEL TEATRO ESPAÑOL Y DEL GUATEMALTECO DEL SIGLO XVI

Como se verá aparecen varios temas que se encontrarán en las loas: El sacrificio de Abraham, la conversión de San Pablo, la Asunción, El hallazgo de la Santa Cruz y el Auto de Adán. Pronto se incorporarían al mundo de la literatura colonial indígena.

Algunos de los frailes que introdujeron el drama cristiano en Guatemala habían estudiado en colegios y universidades donde seguramente habían asistido a representaciones novedosas, cortesanas y renacentistas. Pero no serían éstas las que transplantarían a la Nueva España y Guatemala. Habrían de traer un teatro que, en esencia, es popular, religioso y medieval.

El drama medieval tardío y su sucesor, el drama indígena, se pueden dividir en cinco categorías. Los nombres que se utilizan aquí no aparecen en las crónicas del Archivo General de Centroamérica ya que los historiadores se refieren a toda representación como "auto" o "aucto."

1) El drama litúrgico se cantaba como parte de una misa dentro de la iglesia en el día de la fiesta del santo o en la fecha que se suponía que había sucedido la acción. Esta forma primitiva ya no existía en la segunda mitad del siglo XVI cuando los franciscanos llegaron a Guatemala, pero están aliadas estrechamente al drama litúrgico la Navidad, San Pablo Bautista,

La Anunciación y la Asunción, todas representadas en la ciudad de Santiago de Guatemala.

2) El misterio, o representación tomada de la Historia Sagrada, obviamente se conecta con el drama litúrgico. El campo común entre éste y el litúrgico es muy amplio. Pero éste no está siempre integrado a una misa, ni, por su naturaleza, se celebra en una fiesta especial. Como ejemplos se pueden citar El auto de la caída de nuestros primeros padres y El sacrificio de Isaac.

3) El drama alegórico se distingue de otros géneros en él se personifican figuras Simbólicas como La Fe, El Remordimiento o, la Paciencia. Es típico de la Edad Media tardía, pero no tenemos ningún ejemplo completo en idiomas indígenas. Los personajes alegóricos aparecen raras veces- por ejemplo en el juicio final: la Muerte, La Penitencia, El Tiempo, La Santa Iglesia, y La confección; y en La Educación de los Hijos, La Muerte.

4) El drama moral o didáctico no está tomado de las Sagradas escrituras. Trata de conducta buena o mala de personajes ficticios y de las consecuencias de sus acciones. Son ejemplos guatemaltecos El mercado, la educación de los hijos y las danzas de diablos.

5) El drama profano es una representación de tipo no religioso.

Son escasos los Ejemplos de este género en Guatemala, tanto los antiguos de la época colonial como de la moderna.

Estos son, pues, en apretada síntesis, los antecedentes históricos, litúrgicos de nuestro actual teatro popular guatemalteco, que consiste en la loa, las danzas-dramas y el teatro callejero, de barrio, géneros a los cuales nos referiremos en otra ocasión.

BIBLIOGRAFÍA

Horcaditas. Fernando. Teatro Nahuatl México: UNAM, Instituto de investigaciones Estéticas, 1974.

Foster, George Cultura y Conquista, la herencia española en América, México: Universidad veracruzana, 1962.

Lara Figueroa, Celso. Contribución del folklore al estudio de la historia. Guatemala : Editorial Universitaria centro de Estudios Folklóricos, 1977.

Mejía Ruiz, Gonzalo . historia y actualidad del teatro popular guatemalteco (inédito, ms.,s.f.).